

de postura. La ansiedad lleva á los enfermos á pasar de una á otra pieza, ó de uno á otro lecho, ó á tener los piés fuera de éste; todo lo cual es un mal signo, porque la extrema inquietud y agitacion turba la marcha de la enfermedad y trastorna las crisis. La ansiedad que las anuncia ó precede no es de temer. En las enfermedades inflamatorias anuncia el delirio. Al principio de las fiebres muy graves y creciendo con ellas, debe inspirar los más vivos temores.

La ansiedad extrema é inexplicable, con respiracion muy difícil y pulso miserable, anuncian una muerte cercana. Las ansiedades que sobrevienen despues de evacuaciones considerables, anuncian un quebranto y debilidad muy funestos.

La ansiedad pectoral se observa en casi todas las enfermedades graves que tienen su sitio en el pecho, y notablemente en las afecciones orgánicas del corazon y de la aorta, la angina de pecho, asma y tisis en su último período; y en todos estos casos una grande ansiedad es indicio de muerte cercana.

Una grande ansiedad á consecuencia de caí-

das graves ó heridas profundas, es de mal presagio.

XXIII.

Signos sacados de las fuerzas vitales.

La ciencia del pronóstico consiste esencialmente en apreciar bien el estado de las fuerzas del enfermo, siendo este el punto más importante y el más difícil. En las enfermedades agudas nunca se debe desesperar de un enfermo si sus fuerzas se conservan y armonizan con la naturaleza y carácter del mal.

Puédese en dichas enfermedades, y especialmente en las fiebres, distribuir las fuerzas en el orden siguiente:

- 1º *Oppressio virium.* Opresion de fuerzas, como se observa en la fiebre inflamatoria.
- 2º *Fractura virium.* Quebranto de fuerzas, como en la fiebre biliosa.
- 3º *Languor virium.* Languidez de las fuerzas, como en la fiebre mucosa ó pituitosa.
- 4º *Prostratio virium.* Postracion de fuerzas, como en la fiebre pútrida.

5º *Ataxia virium*. Perversion de las fuerzas, como en la fiebre maligna y tifoidea.

6º *Syderatio virium*. Sideracion de las fuerzas, como en la peste, en que los enfermos son heridos de un estupor súbito y profundo de las fuerzas vitales.

Las principales diferencias que nos ofrece en las enfermedades el estado de las fuerzas vitales y que deben influir más en el valor del pronóstico, son: 1º su aumento ó exaltacion; 2º su disminucion; 3º su opresion; 4º su perversion; 5º su suspension ó abolicion.

La exaltacion de las fuerzas se hace notar en los delirios furiosos, en algunas afecciones ó flegmasias cerebrales, el frenesí, la manía, la hidrofobia, etc. Reconócese este estado de aumento dinámico en la fuerza de la edad y del temperamento del enfermo, en los grandes movimientos musculares, en la especie de la enfermedad, en la intensidad de sus síntomas, en la fuerza y la dureza del pulso, en el calor de la piel, en la extension de la respiracion, etc. Cuando en las inflamaciones la exaltacion de fuerzas es excesiva, se debe temer la gangre-

na ó al ménos la supuracion, la cual es ordinariamente mortal.

La disminucion de las fuerzas se conoce por lo contrario de los signos aducidos, y ademas por el hecho de enfermedades precedentes, por pérdidas excesivas, vómitos, supuraciones, ayunos prolongados, vigiliias enervantes, pasiones depresivas y todas otras causas debilitantes. Cuando en el estado más completo de debilidad se observan movimientos espasmódicos y convulsiones, léjos de ser expresion de las fuerzas, son los últimos esfuerzos de la naturaleza desfallecida y anuncian una muerte cercana.

Los modos y grados del debilitamiento varían conforme la naturaleza del mal; en las fiebres pútridas la debilidad llega á su colmo cuando el enfermo echado sobre las espaldas en completa postracion permanece en el estupor, embotados todos los sentidos, sin pasar las bebidas. Esta debilidad extrema anuncia próxima muerte. Por el contrario, muchas veces los tísicos pueden aún comer, beber, conversar y andar en pié, pocos dias antes de morir.

A la disminucion notable de fuerzas pertenecen los síncope en sus dos grados. El pri-

mero se llama desvanecimiento ó desmayo; el segundo es el síncope propiamente dicho. En el primero hay disminucion considerable de fuerzas, pulso pequeño y débil, respiracion casi insensible, palidez y frio en las extremidades. En el síncope, de repente se pierde el conocimiento, la sensibilidad y el movimiento; sobreviene un sudor frio, pulso pequeño y casi insensible, y casi imperceptible respiracion.

Los desmayos, y sobre todo los síncofes en las enfermedades agudas graves, son signos sumamente funestos; mas lo son mucho ménos en las fiebres intermitentes y remitentes. Son muy peligrosos en las enfermedades orgánicas del corazon, cáncer del píloro, tisis pulmonar y lesiones orgánicas incurables. El síncope es de grande utilidad en las hemorragias por ser su mejor y mas pronto remedio. Los síncofes fuertes, frecuentes y cortos sin causa conocida deben hacer temer la muerte; y tambien algunas veces despues de partos muy laboriosos. No es raro ver síncofes mortales en los convalecientes que se abandonan imprudentemente á su excesivo apetito.

El síncope es con frecuencia el efecto de

toda evacuacion abundante y súbita, como se observa en las sangrías y en la puncion de los hidrópicos. El medio más pronto y eficaz de hacer cesar toda especie de síncope es acostar al enfermo en una posicion absolutamente horizontal.

A veces las fuerzas de los enfermos parecen perdidas, y en realidad solo están oprimidas; es decir, encadenadas ó impedidas en su ejercicio. Y esta es la falsa debilidad; pues en la verdadera, las fuerzas están realmente agotadas. Nótase esto al principio de las fiebres inflamatorias, de las flegmasias agudas y de las hemorragias activas; lo mismo que en las apoplegías violentas, en las que los enfermos son incapaces de moverse. En esta debilidad aparente el mejor tónico y fortificante son las sangrías.

La perversion de las fuerzas se hace notar más en el sistema muscular sometido al imperio de la voluntad: tales son las convulsiones ó contracciones violentas é involuntarias de esos músculos. Cuando el movimiento convulsivo es parcial, limitase á un solo músculo é imprime una sacudida brusca á su extremidad

tendinosa; llámase á este síntoma sobresalto de los tendones, y se observa particularmente en las fiebres malignas y tifoideas, y con más rareza en las pútridas; siendo signo muy funesto en ambos casos.

El delirio acompañado de sobresaltos de tendones es siempre peligroso. Si en el curso de una enfermedad aguda complicada con malos síntomas, sucede que el pulgar de una ú otra mano sea de tiempo en tiempo agitado de movimientos bruscos y convulsivos, si se encuentran semejantes movimientos en un puño, en la cara, ó en los músculos que mueven la cabeza sobre el cuello, se puede anunciar una muerte cierta y pronta.

Las convulsiones propiamente dichas, ó sean esas al ternativas de contraccion y relajacion de los músculos, son siempre funestas en las fiebres nerviosas graves; siendo mortales casi siempre cuando se manifiestan hácia el fin de esas enfermedades y aun de las que son crónicas.

Las convulsiones determinadas por una hemorragia muy abundante ó por una sobrepurgacion, anuncian el más grave peligro. Las

que se declaran al principio de las fiebres eruptivas y persisten despues de la erupcion deben hacer temer la muerte, mas ésta es cierta y pronta si sobrevienen en la apoplegía.

En las enfermedades de las mujeres despues del parto las convulsiones son de mal augurio; y las que le preceden, acompañan ó siguen son ordinariamente mortales; siendo ménos funestas las que provocadas por la violencia y la duracion de los dolores cesan luego que el trabajo es terminado.

El *trismus*, ó sea el trabamiento convulsivo de las quijadas, los calambres violentos, y sobre todo, los movimientos tetánicos en las enfermedades agudas, son signos en extremo peligrosos, ménos en los accesos histéricos.

Cuando un herido experimenta una rigidez y tension dolorosa en los músculos del cuello, trabándose fuertemente las quijadas, invade el tétanos general, y la muerte acaece prontamente.

Las convulsiones á consecuencia de heridas graves ó muy dolorosas son funestas, y las que están acompañadas de sudores frios, son mortales.

Los movimientos convulsivos de los múscu-

los de la cara, de los labios, de los párpados, de los ojos, de las ventanillas de la nariz y de la quijada inferior, son signos muy funestos en las enfermedades agudas de los adultos.

Las fuerzas pueden ser abolidas ó solo suspensas en cierto número de órganos; pues si la pérdida de las fuerzas vitales es completa en una parte, esta abolicion absoluta y sin remedio es lo que se llama la gangrena ó la muerte de esta parte, que por consiguiente queda enteramente privada de contractilidad, sensibilidad y nutricion. Si las fuerzas vitales que presiden á los movimientos voluntarios, se suspenden ó cesan, este estado se llama parálisis del movimiento; si tambien se suspende ó cesa la sensibilidad hay doble parálisis; pero siempre se conserva la circulacion, la caloricidad y la nutricion; es decir, que todavía está viva.

La parálisis cruzada (es decir, del brazo derecho y la pierna izquierda, ó viceversa), en las fiebres graves, revela el mayor peligro.

La paraplegia ó parálisis de las extremidades inferiores, cuando resulta de una violenta conmocion de la médula espinal, es decir, de una caída grave de espaldas, es casi siempre

mortal; y anuncia tambien un grave peligro en las mismas enfermedades la parálisis de la faringe que impide la degluticion de las bebidas ó hace que sean bruscamente precipitadas al estómago con un ruido particular.

Finalmente, es malísimo signo la parálisis de la vejiga ó del *rectum* que sobreviene con frecuencia en varias clases de fiebres.

XXIV.

Signos sacados de la palabra.

La voz en el estado de enfermedad puede hacerse más fuerte, más débil, discordante, aguda, ronca, ó perderse completamente, que es la afonía. Tambien la palabra sufre diversas alteraciones; las principales son, la musitacion, la lentitud, la precipitacion, la hesitacion, el balbucir, y en fin la pérdida completa. Todas estas perturbaciones de la voz y de la palabra, son más ó menos funestas, segun las causas mórbidas que las producen.

En las fiebres pútridas la voz es débil, lán-

guida y como que se arrastra desde el principio; en un período avanzado esta debilidad se cambia en afonía ó en una especie de estertor, y entónces la muerte sigue sin retardo. La debilidad de la voz es siempre un signo desastroso si depende de la debilidad general, sea cual fuere la enfermedad que la ocasione.

La voz clara y aguda que sobreviene de repente en las fiebres adinámicas y atáxicas anuncia metastasis ó el delirio; y cuando con esta voz se junta el oscurecimiento de la vista, es signo precursor de convulsiones. Una voz trémula, persistente y que coincide con una diarrea tenaz, es del más mal augurio, y frecuentemente un signo mortal. En el croup la voz es ordinariamente aguda, ó más bien, semejante á la voz del gallo que empieza á ensayar su canto. Llámasele voz croupal y es un signo extremadamente malo. En la angina laringea y traqueal de los adultos, la voz es aguda y silbante, que tambien es de mal presagio.

La voz ronca, ó la ronquera, es peligrosa en las enfermedades agudas si se junta á una violenta angina faringea ó á una fuerte inflamacion de la garganta. Al principio de la tisis la-

ringea, la voz se altera haciéndose ronca y á veces más aguda que en sanidad, y luego disminuye poco á poco hasta perderse, cuando la enfermedad es absolutamente incurable. En general las ronqueras que duran más de un año casi nunca se curan, sino que terminan casi siempre por la consuncion. La ronquera en el último grado de la tisis pulmonar anuncia una muerte muy próxima, y lo mismo en la hidropesía de pecho.

La afonía ó extincion de la voz, es mal síntoma y casi siempre mortal, sobre todo cuando sobreviene al fin del mal; cuando se manifiesta desde al principio de las fiebres malignas indica el mismo peligro. Cuando es consecuencia del debilitamiento general en las enfermedades agudas, es frecuentemente un signo mortal; y cuando se acompaña con convulsiones ó delirio, ó las dos cosas juntas, lo es casi siempre. La afonía precede á veces á la apoplejía, y cuando persevera despues de esta enfermedad, debe temerse una próxima recaída.

La musitacion ó movimiento de lábios y de lengua con cuya ayuda articulan los enfermos letras y medias palabras, ó hablan entre dien-

tes, es signo de mal augurio que se observa en las fiebres tifoideas muy avanzadas; y en las mismas la voz trémula anuncia el delirio. El embarazo de la lengua, la palabra momentáneamente suspendida y el balbucir insólito son signos precursores de la apoplejía. La precipitación de la palabra, como también la locuacidad desacostumbrada son signos de delirio.

La pérdida de la palabra ó el mutismo, puede existir con afonía ó sin ella; la mudez es muy peligrosa en todas las enfermedades agudas, sobre todo si hay agotamiento de fuerzas; en las fiebres tifoideas es muy funesta, y si viene despues del delirio anuncia una pronta muerte. El silencio obstinado, en las mismas enfermedades, es ordinariamente mal signo, y si depende del delirio, es mortal. En cuanto á la afonía ó mutismo que á veces se observa en las enfermedades nerviosas como la histeria, hiponcondría, etc., son accidentes espasmódicos sin peligro para la vida.

XXV.

Signos sacados de la actitud del cuerpo.

Miéntras más se alejan las actitudes de los enfermos de las que guardan en salud, más temor deben inspirar para el pronóstico; en las fiebres más graves los pacientes están constantemente recostados sobre las espaldas y esta postura supina es señal de gran debilidad. Cuando la postracion llega á su colmo, el enfermo como una masa inerte no conserva ninguna actitud, deslízase hácia el pié del lecho y si se le levanta hácia la cabecera y se le coloca sobre la almohada, la deja bien pronto para deslizarse de nuevo, lo cual es signo malísimo. Y si en esta actitud el enfermo tiene desviados los brazos y las piernas, las manos y los piés fuera del lecho y frios, y el pecho descubierto, estos signos de abandono y angustia, anuncian el mas grande peligro en todas las enfermedades agudas, y sobre todo en las fiebres esenciales muy avanzadas.

○ El enfermo que acostado en supinacion tie-

ne los miembros fuertemente doblados y rígidos, está en un grande peligro. Si el enfermo, pesadamente acostado de espaldas, tiene la cabeza doblada hácia atrás, y el cuello saliente ó bien la cabeza fuertemente inclinada hácia el pecho y la barba como trabada en las clavículas, es señal de una extrema opresion de fuerzas y de una pronta muerte.

El decúbito sobre el vientre es malo, pues anuncia el delirio ó cólicos violentos. Si el enfermo se agita mucho, cambia sin cesar de postura, se descubre, se desnuda enteramente, se levanta, sale de la cama ó se acuesta en el suelo, es seguro que está en pleno delirio.

En el último período de la pneumonía y pleuresía es muy mal signo que el enfermo quiera estar levantado ó sentado en su cama, pues esto anuncia un derrame en el pecho, ó una supuracion ó hinchazon considerable del pulmon. Si en las afecciones de pecho agudas ó crónicas, el enfermo está constantemente acostado sobre el mismo lado, debe creerse que en él se ha formado un derrame seroso ó purulento, ó un absceso en el pulmon correspondiente, y en todo caso es grande el peligro;

mas si el derrame ó absceso es á un tiempo en los dos lados, el enfermo se acuesta de espaldas ó se sienta en el lecho; y entónces el daño es extremo y la muerte cercana. En las inflamaciones de pecho muy avanzadas, si el enfermo tiene las piernas pendientes, si está en delirio y quiere salir del lecho ó estar levantado, es señal de muerte inminente.

XXVI.

Signos sacados del volúmen del cuerpo.

Generalmente es mal signo en las enfermedades agudas que la robustez de los enfermos no disminuya y que no se enflaquezcan en razon de la gravedad y duracion del mal que trabaja toda la economía, pues debe temerse entónces la ataxia que fácilmente conducirá á la muerte, ó á lo ménos prolongará indefinidamente la enfermedad.

El edema es una hinchazon serosa ó hidrópica, limitada á ciertas partes exteriores, como la cara, las manos ó los piés; las partes ede-

matizadas ceden bajo el dedo y conservan por algun tiempo su impresion. El edema de las manos, de los piés, de los párpados ó de la cara que se manifiesta en un período avanzado de las enfermedades crónicas, es signo muy funestó que anuncia gran debilitamiento ó lesión orgánica mortal de alguna víscera; y tambien son funestas las infiltraciones parciales en el trascurso de las enfermedades agudas. El edema de los párpados superiores, que en las enfermedades agudas persiste despues de la desaparicion de los otros síntomas, anuncia una recaída.

Cuando la hidropesía del bajo vientre es esencial, primero se hinchan los piés; mas cuando depende de una afeccion orgánica, la tumefaccion del bajo vientre se muestra desde luego, y esta de ordinario es incurable y mortal. En la tísis y enfermedades orgánicas del corazon, el edema en las extremidades es anuncio de próximo fin. Si la hinchazon es general el peligro es más grande. En los individuos atacados de escorbuto grave, el edema de las extremidades es muy malo, lo mismo que el que desarrollado durante la gestacion,

en mujeres débiles y caquéticas, no se disipa por el parto.

La enfisema es una hinchazon blanda, elástica é indolente formada por el aire introducido en la parte tumificada, y no retiene la impresion del dedo como el edema. La enfisema que sobreviene á consecuencia de fractura de las costillas, es mortal. Si el aire ha penetrado en la cavidad abdominal y atiranta considerablemente sus paredes, ó si esta tumefaccion es producida por la acumulacion de gases intestinales, hay un accidente grave que se llama timpanitis, porque el vientre resuena como tambor al herirle; y es extremamente grave y casi siempre mortal.

Generalmente es muy mal signo que los enfermos se enflaquezcan prontamente con exceso y de un modo sensible desde el principio de una enfermedad. Tambien se debe temer una enfermedad grave y peligrosa cuando sobreviene el enflaquecimiento sin razon conocida y sin causa suficiente apreciable. El enflaquecimiento que va siempre aumentándose en las enfermedades crónicas, orgánicas, tísis, cánceres, grandes supuraciones, etc., es muy mal

signo y ordinariamente mortal; lo mismo debe decirse del enflaquecimiento que persiste y se aumenta á consecuencia de flegmasias agudas del pecho, pleuresía, peripneumonía, catarros pulmonares ó hemotísis abundantes; sobre todo si á la emaciacion se junta una fiebre lenta ó hética, pues en todos estos casos es muy de temerse la tísis, si no es que ya existe.

XXVII.

Signos sacados del color de la piel.

Hablaremos primeramente de la piel pálida y descolorida; segundo, de la piel terrosa, lívida y plumiza; tercero, de la piel de un rojo más ó ménos intenso; cuarto, en fin, de la piel amarilla.

La palidez excesiva de la piel en las enfermedades agudas, es generalmente un signo funesto, sobre todo, si la palidez tira al color terroso ó lívido; pues esto anuncia la invasion de un estado adinámico ó atáxico. El peligro llega á ser grande cuando en las erupciones cu-

táneas la piel cesa de estar roja y toma un color pálido y blanquizco, en donde se descubren apenas algunas señales de la erupcion que vuelve á aparecer. En este caso hay lugar de temer una metastásis sobre las vísceras, el cerebro y particularmente en los pulmones.

El color plumizo, lívido y terroso, es un signo malísimo en las enfermedades agudas y en el último período de las crónicas. La lividez que sobreviene en las fiebres pútridas y malignas es muy funesta, y si va creciendo progresivamente anuncia una muerte casi cierta.

La lividez y el frio de las extremidades anuncian una muerte muy cercana en el caso de gangrena ó inflamacion gangrenosa, como el carbunco y la pústula maligna. El color lívido y plumizo en el último período de las hidropesías, es igualmente un signo de muerte cercana. En todos estos casos las fuerzas están agotadas, y el pulso de ordinario es pequeño y frecuente.

El color rojo de la piel se hace notar en una multitud de enfermedades, como en la erisipela, la zona y la escarlatina, etc.; pero estas di-

versas exantemas no tanto son señales de enfermedades quanto enfermedades verdaderas, por lo cual nos limitaremos al exámen de las petequias y de las manchas purpurinas.

Llámanse petequias unas manchitas rojas semejantes á picaduras de pulgas, ménos el puntito central que en estas últimas se advierte.

Las petequias sobrevienen casi en todas partes excepto en el semblante: muéstranse ordinariamente en el curso de las fiebres agudas, graves, el tifo, las fiebres pútridas y malignas, etc.

Las manchas purpurinas ó la púrpura, ofrecen un color más oscuro, tirando á vinoso ó violado, aunque con frecuencia se las confunde con las petequias, pero son diferentes; pues estas son más pequeñas y rojas y las otras más oscuras y como del tamaño de una lenteja. Obsérvanse frecuentemente en todas las fiebres de mal carácter y en las viruelas muy graves. Miétras más numerosas, oscuras y lívidas, violadas y negruzcas son las manchas, más temible es la muerte. Sin embargo, nunca debe establecerse el pronóstico sobre este signo solo, sino mas bien sobre el conjunto de otros

muchos malos síntomas y sobre las circunstancias concomitantes.

La retrocesion ó desaparicion brusca de las petequias, á veces es muy grave y hasta mortal, cuando la respiracion al mismo tiempo se hace frecuente, desigual y difícil, con fuerte presion, el pulso débil, veloz é intermitente, y sobreviene delirio con sudores frios y convulsiones.

La púrpura en el curso de una angina es siempre un signo grave; y cuando á ella se junta el hipo suele ser mortal. Las petequias que se unen á las fiebres eruptivas, como viruelas, sarampion y escarlatina, son mal signo y deben hacer temer un término funesto.

La coloracion de la piel de amarillo es, como todos saben, la clorosis ó ictericia; y este color amarillo es algunas veces tan oscuro que tira á verde y aun á lívido y negro; todos los objetos aparecen á los ictericos como teñidos de amarillo, y por un vicio de secrecion de la lengua, todos los alimentos amargos. Segun Hipócrates, la amarillez sintomática es en general de mal presagio si se manifiesta antes del sétimo dia; y al contrario, es ventajosa cuando

aparece en un día crítico como el sétimo, nono, undécimo y decimocuarto, á menos sin embargo que no sea el resultado de una inflamacion de hígado ú otra afeccion grave de esta víscera.

XXVIII.

Signos sacados de la temperatura del cuerpo.

Obsérvase con frecuencia en las fiebres atáxicas grande desigualdad en la temperatura del cuerpo; á veces la cabeza está ardiendo y los piés helados, ó media cara fria y media caliente; y estas aberraciones de la calorificacion concurren con otros malos signos á hacer conocer el peligro inseparable de estas fiebres. El frio que dura muy largo tiempo, que es excesivo y acompañado de signos de gran debilidad, es peligroso. Si un frio de este carácter aun sin debilidad, señala el principio de una fiebre intermitente ó remitente, y si sobreviene un nuevo acceso con un enfriamiento excesivo, glacial, de las extremidades inferiores,

es moralmente seguro que sucumbirá en uno de los accesos que constituyen la fiebre pernicioso algida. He aquí el orden de esos accesos formidables: el primero se conoce por el frio excesivo y prolongado de los piés; en el segundo el frio gana las piernas; en el tercero se hielan las costillas; y en el cuarto, todo el tronco es invadido por un frio extremadísimo y el enfermo sucumbe infaliblemente, y aun á veces desde el tercer acceso. Seria imprudente, pues, el dejar venir el segundo, pues debe saberse que la medicina posee el dichoso y maravilloso poder de prevenir con certidumbre estos accesos mortales con ayuda del heróico quinino; y gracias á este magnífico beneficio de la Divina Providencia, el médico puede decir hoy á la fiebre pernicioso: *huc usque venies et non procedes amplius.* (Job.)

Los calosfrios que atacan fuertemente en las enfermedades agudas, anuncian mucho peligro.

Si sucede al fin de una fiebre remitente, (fiebre continúa con accesos de frio), cuyos accesos han ido aumentando siempre con síntomas formidables; si sucede en tales circunstancias que un nuevo redoble se anuncie por un en-